



Hacer emocionante la ciencia

Atraer al lector con libros que aúnan rigor y arte es la apuesta de Next Door Publishers

Rigor, belleza, elegancia y sentimiento. Son los ingredientes que la editorial Next Door Publishers utiliza para seducir al lector con libros de divulgación científica. «Tratamos de equilibrar continente y contenido», explica su directora, Ohiana Irurbide. «Es más fácil entender la ciencia a través de la emoción que de la teoría». Trabajarán en digital con un precio simbólico, «pero nuestra vía de negocio es el papel». ¿Qué les distingue de otras editoriales científicas? «El cuidado formal, los tipos de edición, el papel, las ilustraciones. Intentaremos diferenciarnos de la competencia a través del contenido y también del formato».

Ofrecerán cuatro colecciones diferenciadas. Dos de ellas encaminadas al público que entiende o muestra interés por la ciencia; otras dos, a los ajenos a ella. En este segundo bloque habrá una colección con relatos testimoniales de pacientes, salpicados de análisis y comentarios de especialistas; y otra más con

REPORTAJE

LUISA IDOATE



historias de ficción. A este grupo pertenece su último lanzamiento, 'Disecciones. Diez relatos sobre la enfermedad', donde otros tantos divulgadores ficcionan sobre alzheimer, alcoholismo, parkinson... «Quizá luego el lector se pregunte: '¿Estos síntomas, por qué se dan?' Y puede que entonces quiera saber más. Si le interesa la respuesta, llegará al conocimiento teórico», argumenta la editora.

En cierto modo es lo mismo que hace la sección de Medicina de un periódico, admite, «pero aquí tienes la posibilidad de profundizar más, tienes más datos de la historia y entras en su experiencia». En un diario pasas de un

artículo a otro, puntualiza, «pero un libro exige cierto sosiego». ¿Y no mengua el rigor? «Sí, ese riesgo siempre existe. Al divulgar para niños, te obsesiona cómo transmitir una idea compleja de manera simple sin perderlo. Si generas analogías o metáforas al explicar un tema, siempre pierdes algo».

Pasión contagiosa

A Ohiana Irurbide, la edición le viene de serie: su segundo apellido es Aranzadi. Tuvo sus primeros escaños editoriales con la empresa editora del fanzine 'Wendy & Rita', que se hundió en el letargo durante una década «por cuestiones personales». En 2004 la reconvirtió en Next Door Publishers, que en 2015 se estrenó con un libro sobre los trabajos del urólogo Salvador Gil-Vernet, firmado por su nieto y colega, José María Gil-Vernet Sedó. En realidad, entró en su consulta con un cólico y se topó con una mesa «gigantesca» llena de láminas antiguas. «Estaba con mucho dolor, pero le pregunté, y se apasionó tanto contándome

la historia que me contagié». Le habló de su abuelo y de los estudiantes que dibujaban para él. «Fui al médico y salí con una historia y las ganas de hacer esta movida juntos».

Lanzar un catálogo urológico a todo trapo es arriesgado, explica; más, si el volumen no repara en lujos editoriales. Incluye los grabados de los colaboradores del doctor, «dos de ellos eran ilustradores», que se localizaron en la Universidad de Barcelona. Es un ejemplar de 54 euros que interesa al urólogo y se dirige a asociaciones profesionales y congresos, lo que elimina los gastos de distribución. «Pero es de largo recorrido. No lo amortizaremos hasta dentro de dos años. ¿Si me metería otra vez en este berenjenal? Soy muy burra y

El tema está de moda, dice la editora. Y hay muchas formas de plantear la divulgación

probablemente lo haría, aunque lo meditaría más. Tengo mis momentos de pánico, pero también soy un poco yonqui del tema. Estoy tranquila y creo que lo volvería a hacer porque mi equipo me da mucha confianza».

La ciencia está de moda, admite la empresaria. Y hay muchas maneras de divulgarla. Ella elige el vehículo del arte. Antes se mostraba reticente con quienes prefieren utilizar el humor como la serie 'Escépticos' de ETB –pionera de la fórmula–, dirigida por José A. Pérez Ledo y presentada por Luis Alfonso Gámez. «Entonces era un poco gilipollas, porque me sentía muy purista. Pero ahora me parece bien». Lo importante es dar a conocer la ciencia, insiste. ¿Cualquier método es válido? «No. Tampoco creo que todo valga. Aunque tendría que pensar sobre dónde poner el límite».

Sus próximos títulos serán 'Botánica insólita', de José Ramón Alonso, y 'Las mujeres de la Luna', de Daniel Roberto Altschuler y Fernando J. Ballesteros. ¿Qué libro qui-

siera editar? El 'Sommiun' de Johannes Kepler. La novela 'El sueño o la astronomía de la Luna', escrita por el astrónomo y matemático alemán y publicada por su hijo Ludwig en 1634, cuenta el viaje onírico del joven islandés Duracotus y su madre Fiolxhilda a Levania –nuestra luna– gracias al genio Daemon (demonio). Se le considera el primer tratado científico de astronomía lunar, aunque para Carl Sagan e Isaac Asimov era la primera obra de ciencia ficción. «Me gustaría hacer una edición artística y absolutamente maravillosa. Utilizaría ilustraciones, tipografía y diseño actual, pero papel antiguo. Y se me ocurrirían muchos más».

«Se puede»

El encuentro con el urólogo José María Gil-Vernet Sedó dejó poso en la vida de Ohiana Irurbide. Pasaron muchas cosas en aquella consulta, recuerda. «Me emocioné lo suficiente como para estudiar Biología». Empezó con 33 años; a los 29 había entrado en un programa de desintoxicación con politoxicomanía. «Me fui a la Universidad de Navarra y me quité de Barcelona, donde había vivido demasiadas cosas». Durante la carrera, escribió dos blogs solapados: 'Biología para mi abuelita' y 'Vida después de la droga', que cerró en segundo curso, cuando dejó de resultar terapéuticamente útil «revivir las cosas una y otra vez». Aquella exposición a veces le hizo sufrir, admite. «Había gente un poco cabrona, trolls, que se dedicaban a machacar. Ahora ya no me pasaría. Cuando se hacen referencias a mi adicción, directamente paso».

Enterró la fase de drogadicta y comenzó la de estudiante interesada por la ciencia y su divulgación. «Había que pasar a otra cosa, porque la vida era más que eso. Ya no hablo de ello cuando escribo, pero no lo dejo porque hay amigos que todavía no lo han conseguido. Quiero que vean que se puede hacer». Ni elude ni oculta aquella época, «porque da sentido a mi trayectoria, la contextualiza». Colabora con la Fundación María Aranzadi, impulsada por su madre y centrada en todo lo relacionado con la adicción. Aún no tienen web disponible, porque su programa no está terminado. «No paso página. Preparamos un libro de la codependencia, que es la coadición que sufren los familiares, a los que también ayudamos. Mi labor es divulgar sobre la drogadicción, explicar qué dice la ciencia, qué terapias hay y cuáles no lo son». En el futuro ofrecerán becas para la investigación del tema. «¿Por qué lo hago? Porque me encanta».